

cambios, y las distintas formas y contenidos del conocimiento social a lo largo del desarrollo.

Cabe señalar que la mayoría de los artículos presentan una serie de datos muy ilustrativos sobre lo que podría considerarse como este conocimiento social de los niños, en aspectos tales como la amistad en los niños de la guardería, la adopción de perspectivas en el contexto del razonamiento moral, el desarrollo de habilidades de comunicación, las creencias infantiles sobre los adultos y la adquisición de nociones económicas.

Finalmente, el texto incluye así mismo reflexiones teóricas y metodológicas que ubican y amplían los trabajos experimentales que componen la obra, lo que incita a recomendar ampliamente la lectura de la misma tanto a psicólogos, pedagogos, sociólogos, como a cualquier lector en el ámbito educativo, en el desarrollo infantil.

Evelyn Díez-Martínez

La era de las multitudes*

Libro polémico y estimulante, aunque también -hay que reconocerlo- irritante y molesto. Pero cumple con una de las características fundamentales de un estudio verdaderamente importante: no vale sólo por lo que dice (con lo que incluso puede disentirse) sino porque ayuda a pensar.

La idea de escribir sobre este tema surge en el autor cuando se resigna (sic) a aceptar un hecho que considera que eclipsa a todos los demás:

A comienzos del presente siglo, se estaba seguro de la victoria de las masas; a su término, nos encontramos por completo cautivos de quienes las conducen (p. 9) (...) a quienes se les considera más largo tiempo esperados, que han venido a conducir a su pueblo hacia la tierra prometida. A pesar de las advertencias de algunas mentes lúcidas, la masa se ve en ellos, se reconoce y se resume en ellos (p. 11).

Tanta importancia asigna a esta problemática y a su estudio que de manera categórica y concluyente señala:

* Comentario al libro de Serge Moscovici, *La era de las multitudes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Yo afirmo sin reticencia que la psicología de las masas es, con la economía política, una de las dos ciencias del hombre cuyas ideas han hecho la historia. Quiero decir que han marcado, de manera concluyente, los hechos de nuestra época. En comparación, la sociología, la antropología o la lingüística no son sino ciencias que ha hecho la historia (p. 12).

¿Por qué esta importancia? Porque entiende que "nos encontramos en la época de las sociedades de masa y del hombre-masa" y,

destacándose sobre el fondo de marea humana que le prodiga su incienso y sus homenajes, el líder fascina por su imagen, seduce por su palabra, ejerce un terror envolvente (p. 14).

Fenómeno que, según el autor, es básicamente de esencia psicológica:

Pero el arte desplegado para alcanzar tales fines atañe primero a las emociones del corazón, después a las cuerdas de la fe, y hace un llamamiento, en fin, a las esperanzas del deseo. Las facultades de la razón no desempeñan en todo esto más que un papel subsidiario. Considerándolo bien, en nuestras sociedades de masa, el arte de agitar a las multitudes, *la política, es una religión puesta de nuevo en pie* (p. 14).

Por esta razón Moscovici no trepida en considerar (aunque, como veremos, luego será menos categórico) que:

esta ciencia prescinde, entre sus hipótesis, de los factores económicos, históricos y técnicos que determinan el contenido del poder y explican la evolución de las sociedades, factores familiares para nosotros. Cualesquiera que sean sus posiciones políticas, los psicólogos de las multitudes sostienen la primacía de lo psíquico en la vida colectiva. Critican las teorías dominantes, de Durkheim a Marx, porque éstas omiten las fuerzas afectivas e inconscientes. Es su talón de Aquiles cuando quieren pasar del mundo de las ideas al de las realidades (p. 19).

Con tal base el autor realiza lo que llama su *itinerario* de estudio, que comienza con las razones del nacimiento de lo que considera

ciencia de las masas y los temas que trata, continúa con su invención por Gustave Le Bon y su descripción de las multitudes y de los líderes, prosigue con los estudios concretos de G. Tarde, para culminar con la explicación que Freud dio a las masas,

síntesis y remate de los trabajos de sus predecesores, pero a partir de un punto de vista nuevo transforma sus hipótesis en deducciones de un sistema. Es, en realidad, la única explicación de esta psicología de que disponemos (p. 21).

Resulta imposible reseñar y *discutir* en las escasas páginas que se dispone toda la riqueza que presenta un libro lleno de información y (cosa no común) bien escrito: los comentarios respecto a los fenómenos de *sugestión e influencia*, la declinación del papel del individuo ("el individuo ha muerto, ¡viva la masa!"), el análisis exhaustivo de la obra de Le Bon (atentamente leído, se informa, por Mussolini y líderes de la época), la relación entre la psicología de las multitudes y el fenómeno religioso¹, y muchos etcéteras más. Pero sí es importante destacar que para Moscovici,

la psicología de las multitudes se interesa en dos fenómenos elementales y sólo en ellos: la fusión de los individuos en una multitud y el dominio de los conductores sobre las masas (p. 139)

aspectos precisos en los que centrará su estudio.

Dos aspectos sobre los que interesa hacer énfasis en este comentario son:

A. El autor plantea una lectura de la obra de Freud que puede considerarse fundamental, aunque ello implique una visión distinta de la tradicional centrada en los aspectos clínicos. No cree casual la atención que le diera a temáticas consideradas *sociológicas* en las últimas décadas de su producción y formula la siguiente hipótesis:

¹ Díficil resistir a la transcripción de una cita textual del autor: "Nuestra civilización puede tener una religión con sus dogmas, su ortodoxia y sus textos infalibles, que está vedado criticar. Una religión teñida de ideas contemporáneas, que se apoya sobre conocimientos científicos y no tiene ningún dios espiritual. Es una religión profana. Tal ha pretendido ser, aunque sin lograrlo, el positivismo de Auguste Comte; tal cosa es, sin quererlo, el socialismo de Karl Marx" (p. 156). ¿Acaso el mismo psicoanálisis no es no pocas veces visto como una religión laica, aunque por supuesto sus "adeptos" -cosa distinta a sus serios estudiosos- jamás lo reconozcan?

El interés de Freud por la psicología de las multitudes representa un viraje radical, una verdadera revolución en su investigación, y por lo tanto en el psicoanálisis. Tras de haber pesado el pro y el contra he llegado a una conclusión: franqueado este recodo, nos encontramos en presencia de dos teorías distintas, y no, como suele imaginarse, de una extensión de la misma (p. 287).

Las compara con las dos teorías de Einstein (de la relatividad restringida y de la relatividad general), considerando que la teoría psicoanalítica *restringida* de Freud (del individuo, la familia, la neurosis, etcétera) cierra la evolución de la psiquiatría y de la psicología clásicas, mientras que la teoría *general* cambia por completo de universo, ubicando al individuo en un contexto mucho más amplio: *el vínculo hombre-cultura sería el centro de un estudio hoy de poco interés (por su peligrosidad) del mundo analítico predominante.*

B. Comprendé también la importancia presente de los medios masivos de difusión en lo referente a la problemática que estudia, destacando que fueron creados -sin negar factores tecnológicos y económicos que los posibilitaron- "para llegar y sugestionar a las masas, y por tanto producirlos en serie" (p. 136), y si bien considera que los mismos no son eficaces a nivel individual (cosa discutible),

al penetrar en los grupos elementales de vecindad, familia, amigos, etcétera, mediante estos coloquios personales, acaban por influir en él y por cambiarlo (p. 240).

Problemática sobre la que mucho falta por investigar, sobre todo desde perspectivas transdisciplinarias, máxime cuando resulta evidente como los líderes y caudillos clásicos y tradicionales no son hoy tan frecuentes, siendo reemplazados en gran medida -sobre todo en sociedades desarrolladas- por otro tipo de líderes de masas, tal vez más anónimos, donde los medios cumplen un rol esencial.

Trabajo acucioso, profundo y perturbante, quizás, o tal vez seguramente, uno de los más completos sobre el tema, pero por ello también indicativo de cuanto falta aún investigar y teorizar. Por momentos parece que Moscovici cae en excesos psicologistas, e incluso reaccionarios, al ver a las masas siempre irracionales y fácilmente moldeables por líderes, con prescindencia de la dialéctica que inevitablemente debe establecerse (no lo hace cualquiera,

sólo por carisma, sin saber responder a ciertas necesidades objetivas de las mismas). ¿No existirá aquí otro talón de Aquiles, de signo inverso al que señalara en Durkheim, Marx y seguidores?

Es cierto que, prácticamente al final del libro, muestra que es conciente de ello al escribir algo fundamental, pero lo hace cuando la imagen anterior ha dejado su huella:

Las hipótesis propuestas tienen límites. No los desconozco en absoluto, son evidentes. La psicología de las multitudes, y no he hecho de ello misterio alguno, menosprecia deliberadamente la influencia de los factores económicos y sociales. Se toma incluso el trabajo de demostrar que la clase y la cultura de los hombres que componen la masa no tiene ninguna importancia para explicar los movimientos colectivos. He aquí algo que choca violentamente con nuestra visión de la sociedad. Tanto más cuanto que la ignorancia de estos factores no se justifica en la práctica. Si queremos llevar más adelante el análisis de estos movimientos, hay que tomarlos en cuenta (p. 475).

Se trata entonces de continuar un camino recién empezado y de comprender, una vez más, la importancia de la relación hombre-cultura como eje estructurante de todo lo referente al mundo psíquico y social. Más allá de críticas y polémicas, el libro de Moscóvici es un aporte insoslayable.

Enrique Guinsberg

Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental*

Desde la portada de este libro, nos enfrentamos a la interesante problemática que aborda, que queda claramente expresada en el título: *Normalidad, conflicto psíquico, control social*. Son éstos los diferentes enfoques desde donde el autor se acerca al campo de la *salud-enfermedad mental*, tema en sí polémico y cuestionador, tan-

* Comentario al libro de Enrique Guinsberg, *Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental*, Plaza y Valdés Editores, UAM-Xochimilco, 1990.